

Las máscaras de los tastoanes

Daniel Arana
Archivo Municipal de Tonalá

Santiago y las máscaras

La danza de Tastoanes con la participación simulada de Santo Santiago se ha venido transmitiendo de generación en generación, teniendo su origen en tiempos de la Colonia, inmediatamente después de la Conquista, a través de los frailes franciscanos, quienes de este modo contribuían a la conquista espiritual.

Esta ceremonia pagano-cristiana tiene las características propias de un carnaval en el que participa todo mundo, siendo además una mezcla de danzas guerreras, pasajes místico-rituales con representación histórica.

Refiriéndonos propiamente a los atuendos, los tastoanes, incluyendo a los mayores que son los jefes inmediatos de la danza, llevan máscara. Antigüamente, cada tastoán hacía su propia máscara y resultaban más variadas e impresionantes, pues algunas se producían con gran realismo; caras de animales (caballos, gatos, águilas, perros, tigres, etc.) que hacían pensar en los nahuales, espíritus de los animales bajo cuya protección quedaban los niños indígenas desde su venida a este mundo.

En la actualidad, la mayoría de las máscaras son de plástico y son adquiridas en las casas comerciales. "La máscara oculta la identidad, desata el instinto y proyecta hacia un mundo apasionante donde el hombre se aventura en el misterio de sí mismo". Y es que a través de las máscaras el pueblo entra en contacto con el instinto que grita en busca de la libertad.

El siguiente es un testimonio de alguien que alguna vez fue tastoán, nos habla acerca del porqué éstos llevan máscara de animales:

Según la biografía que tiene esta danza, Santiago peleó en Turquía cuando había moros; entonces una vez que el Señor le ordenó a Santiago que peleara como de costumbre, peleó muy friamente. No era sanguinario, pero en una de sus batallas logró cortarles la cabeza a todos los moros. Entonces Jesucristo al ver lo sucedido le dijo que no lo había mandado a cortar las cabezas de los moros y que por lo tanto debía ponérselas; entonces Santiago se atareó a ponerles las cabezas pero como se le acabaron las cabezas y quedaron muchos sin nada, entonces él se agarró cortando cabezas a perros, a gatos, lobos, etc. y luego se agarró poniéndoselas a los moros que no tenían y esa es la razón y la tradición por la cual los tastoanes traen máscara con muchas figuras de animales. Así es la tradición.

La historia de las máscaras

Las máscaras o antifaces se manufacturan en los más diversos materiales como papel, cartón, cuero, barro, madera, tela, oro, piedra y en general todos aquellos elementos que puedan ser manejados por la mano del hombre.

Por otro lado, el uso de la máscara va a ser por varios motivos: para representar a algo o a alguien en una ceremonia o ritual, para ocultarse de la gente o simplemente para conservarla como adorno.

A lo largo del tiempo, desde la prehistoria (antes de la escritura y de la sedentarización del hombre) y en las diversas etapas de la historia ha sido frecuente el uso de la máscara. Así, tenemos que en las tribus, las máscaras eran símbolo de jerarquía (quienes las poseían o las usaban eran los más fuertes o los más sabios); aunque también las había para distinguir a esa misma tribu de otras (a manera de tótem o nahual).

Más adelante, los griegos, egipcios y romanos le van a dar otro carácter al uso de la máscara, ya sea en las representaciones teatrales, como para honrar a los dignatarios y aún como elemento de defensa contra las fieras (leones), o contra humanos (esclavos) en el circo, todo aquello en un ritual simbólico.

En la América prehispánica son notables las máscaras de los caballeros tigre y águila en los diversos rituales, así como en las famosas guerras floridas, en las que diversos grupos peleaban para conseguir esclavos y poder ofrendarlos a los dioses, sacrificándolos.

También aparecen máscaras de representaciones de las diversas divinidades, como Quetzalcóatl, Tláloc y Coatlicue, por mencionar algunos, como una manera de perpetuar su imagen a la vez de tenerlos presentes como una especie de origen propio.

A la llegada de los españoles, en toda América va a haber un cambio sustancial en cuanto al uso de las máscaras, pues por principio de cuentas van a traer el uso de técnicas, materiales y conceptos diferentes. Así, a partir de entonces se harán máscaras de cerámica (con imágenes cristianas, de Dios, de vírgenes y santos), se harán máscaras de hierro para la defensa de los soldados europeos aunque también como signo presente de dominio y poderío de éstos.

Por último, durante la conquista fueron cambiando las formas de las máscaras de representaciones divinas, muy naturales, por unas grotescas –fusión de animales y hombres– símbolo de salvajismo e idolatría y representadas perfectamente en la lucha de contrarios: moros e indígenas (los malos) contra los cristianos-redentores (los buenos), es decir los tastoanes contra Santo Santiago.

Santo Santiago y los tastoanes

Santiago era (y es) el evangelizador y el patrono de España, el que sembró la fe y el que montado en su caballo blanco y espada en mano, excitaba y conducía las fuerzas españolas contra los moros (conquistadores de España por varios siglos), así como en la conquista de América en el siglo XVI.

Santo Santiago no fue siempre en España el santo de la fe devota del pueblo que en cada lugar constituyera la imagen predilecta. Santiago era, sí, el santo paladín, el santo caudillo, el santo de España, el

conquistador. Pues bien, este santo caudillo español se convirtió, después de la Conquista, en el santo patrón de muchísimos pueblos indígenas, no porque se venerara y conociera a fondo su vida y milagros, sino porque simplemente era el símbolo del vencedor. Y es que Santo Santiago, con su caballo blanco y espada en mano, aparecía de pronto en cada lugar donde los conquistadores encontraban resistencia indígena para decidir la contienda en favor de aquéllos. Tal vez por eso hay en México más pueblos donde se venera a Santo Santiago que en la propia Península.

En el reino de la Nueva Galicia, Santiago estuvo presente en la lucha de Tonalá, en 1530; en la lucha de Guadalajara de Tlacotán, en septiembre de 1541, y en el mismo año, pero en diciembre, durante el sometimiento general y casi definitivo de los indígenas regionales en el cerro de El Mixtón (hoy en el estado de Zacatecas).

El recuerdo de Santo Santiago quedó cincelado en las páginas de la historia, en la geografía, en la literatura que le dio rango de Patrono en toda la Nueva Galicia y en la fe y devoción de muchos pueblos de México y de Jalisco, donde cada 25 de julio revive el alarido del indígena, del tastoán que espera mirar renacer el mito, el milagro: Santo Santiago, el conquistador, regresa montado en su caballo blanco, haciendo relucir el filo de su espada y ver cómo el mismo jinete se pierde en un océano enardecido de fe en que, contradictoriamente y en una perfecta simbiosis, los tastoanes son a la vez que diablos, humildes devotos, lo mismo en Nextipac, que en Zalatitán y por supuesto en Tonalá.

Santiago Apóstol, fiel protector de Tonalá

Un gran jinete montado sobre un caballo blanco, sosteniendo en su mano izquierda un estandarte rojo estampado con una cruz estampada en el mismo, y en la mano derecha una espada la cual simboliza la fe que utiliza como arma para defender y proteger de todo enemigo a este pueblo de "Tonailan", el lugar por donde el sol sale.

De esta manera describen muchos al Apóstol Santiago, hombre evangelizador de Cristo y personaje que protagoniza grandes leyendas en numerosas ciudades y provincias de Europa y América. Nuestro pueblo de Tonalá no es la excepción de tales acontecimientos insólitos y representados por este personaje, ya que –según testigos– es el mismo Apóstol Santiago quien se ha aparecido en defensa del pueblo y de su gente de la misma forma como lo hizo en España defendiendo al pueblo español que estaba sometido por los moros.

Fray Antonio Tello narra la tremenda batalla que Nuño de Guzmán sostuvo con los nativos que se sublevaron en contra de los conquistadores y que al término de ésta, arrojó el siguiente resultado:

Confesaron después los españoles haber sido esta batalla una de la más memorables por el aprieto en que se hallaron y muchos testificaron que habían visto a Santiago y de los indios muchos dijeron haber visto a un hombre en un caballo blanco en el aire, que les hacía poner en fuga.¹

El presbítero Jaime de Anesagasti y Llamas cuenta esta misma batalla así:

El 25 de marzo de 1530, fecha del arribo de los conquistadores españoles a Tonallan, gobernaba la Cihualpilli Tzapotzintli, quien luego de consultar a sus tlatoani, recibió en paz a los españoles. Pero un grupo de coyultecas inconformes con la decisión de la Reina se enfrentaron a los hispanos que estaban al mando de Nuño de Guzmán quien mandó los requiriesen con la paz. Tras tres o cuatro veces, y viendo que no hacían caso, arremetió en refida y sangrienta batalla contra los rebeldes, y en esta batalla los desbarató el Apóstol Santiago a vista de nuestro ejército y del de los indios, y fue la primera aparición del apóstol en el nuevo reino de la Galicia.²

De este modo describen ambos religiosos aquella aparición del Apóstol Santiago en nuestro Tonalá, y según se entiende, favoreció a los dos ejércitos, haciendo que los indios nativos huyeran hacia la barranca dejando de combatir a los conquistadores.

Después de aquella batalla, han asegurado muchos nativos que Santiago siempre está presente resguardando nuestra población de cualquier invasión. Su

1. Cfr.: Fray Antonio Tello. *Crónica Miscelanea de la Sancta Provincia de Nalisco*. Guadalajara: UNED, 1968.

2. Cfr.: Jaime de Anesagasti y Llamas. *Tonalá Ayer y Hoy*. Guadalajara, Talleres Tipográficos "Mercantil", 1941.

nombre ha sido invocado muchas veces por nativos de Tonalá y por quienes han tenido fe en sus grandes poderes. Se asegura que siempre ha correspondido al llamado haciéndose presente milagrosamente para resolver la necesidad encomendada, siendo ésta muchas veces colectiva y otras personales.

Una de estas invocaciones de fe encomendada al Apóstol Santiago por muchos tonaltecas, fue la que se le hizo en el año de 1962, cuando en una tarde de verano el cielo de Tonalá se vio envuelto por enormes nubes que formaron una gran tromba, la cual azotó a la población durante varias horas, ocasionando grandes destrozos. A muchas casas les voló los techos, en otras más derrumbó las bardas y árboles, además de que provocó inundaciones a causa de una espesa granizada.

La tromba tomó tal fuerza que derribó una cruz de cantera de la Parroquia y estuvo a punto de echar abajo las cruces de las torres del santuario del Sagrado Corazón. Los tonaltecas, alarmados ante la incontrolable tempestad que los aquejaba, buscaron una fuerza que por su magnitud pudiera terminar con aquella tromba y todos por igual invocaron al Santo Apóstol Santiago, patrono de los tonaltecas.

La gente llena de fe salió a las calles para suplicar al Santo Apóstol que interviniese para que la lluvia cesase. Muchos testifican que, a los pocos minutos, apareció en la cumbre del cerro de la Reina un imponente caballero sobre un corcel de blancura extraordinaria que con su espada parecía entablar batalla contra la ira de la naturaleza, logrando con rapidez extrema ahuyentar al enemigo.

Al ver que de inmediato el cielo se despejaba sin dejar rastro de nube alguna, los moradores del pueblo quedaron asombrados ante lo que con toda seguridad había sido un milagro.

Desde entonces, la devoción por el Santo Apóstol se reafirmó en gran escala, y es por ello que cada año el júbilo de los habitantes de este pueblo se desborda en las fiestas patronales, como símbolo de amor y gratitud hacia su patrono que nunca los desampara.

Cabe destacar que en el templo parroquial se encuentra la imagen del Apóstol Santiago Evangelizador, y que gracias a su intercesión, sus feligreses no han quedado sin amparo, ya que siempre ha habido en la evangelización parroquial buenos sacerdotes que han sabido conducir por buen camino a la población creyente. Hoy en día tenemos a uno de estos hombres llamado Rafael Gonzalez, que durante 25 años ha enfrentado los retos de conducir en paz a sus feligreses. Anterior a este cura estuvo al frente de la parroquia otro sacerdote que llevo el nombre de Carlos Gonzalez, quien durante 28 años fue fiel guía que supo unir a los lugareños en santa paz ya que el pueblo estaba dividido por rencillas de cuarteles.

Este relato que pudiera parecer un tanto fantástico, forma parte de la historia de los tonaltecas, y constituye una página más del rico tesoro de las tradiciones y leyendas de Tonalá.

Tradiciones

La Santa Cruz. En el mes de mayo, específicamente el día 3, se celebra en todo el país el día de la Santa Cruz.

En Tonalá se llevan a cabo algunos eventos en honor a las capillas. Las hermandades son agrupaciones de vecinos de cada uno de los barrios donde hay una capilla; ellos se organizan y se proponen ofrecer la mejor fiesta, dividiendo entre todos los gastos que se ocasionen para la celebración.

El día 24 de abril da inicio el novenario de rezos en todas las capillas, terminando el día 2 de mayo. La Santa Misa, la música y el tradicional castillo, son parte medular de la fiesta.

Anotamos ahora las capillas existentes en Tonalá y el día que corresponde a su celebración.

- Mayo 3: La de metal y Castiochepe.
- Mayo 4: Cruz Blanca, Castiogalván y Arenal.
- Mayo 5: Alberca y La Higuera.
- Mayo 6: Agua Caliente y Capilla.

- Mayo 7: Escondida.
Mayo 8: Ocote y Zapote.
Mayo 9: Sillita Pachahuio.
Mayo 10: Tempisque.
Mayo 11: Pachahuio.

Tastoanes de Tonalá. Cuenta la leyenda que hace 466 años, unos hombres quedaron maltrechos, heridos y con las caras deformes, para escarmiento de la comunidad tonalteca y como ejemplo del poderío español, el cual basaba su fuerza en la espada y la fe. Así surgieron los tastoanes, palabra derivada del vocablo náhuatl *tla-toani* que significa gobernante.

Cada 25 de julio es común verlos correr por las calles de Tonalá, golpeando las piedras con sus varas al grito de "*Aisca quema*" una abreviatura del viejo grito de guerra caxcán, que hiciera temblar al mismo Pedro de Alvarado cuando viniera a tratar de sofocar la rebelión del cerro de El Mixtón.

El señor Miguel Pila, con 91 años de edad, recuerda que a los 18 años él representaba a la "perra", "un puesto que heredé de mi papá que entonces organizaba a los Tastoanes".

Para los tonaltecas maduros, el haber salido alguna vez de tastoán es un orgullo. Días antes de la representación, los jóvenes se reúnen en la casa de don Miguel para conocer un poco más acerca de la representación, esto es, los diversos papeles: los magos y los personajes indígenas, el Santiago y su eterno acompañante "la perra", que es quien calma al apóstol e impide que siga "vareando" a los tastoanes.

Detrás de esta representación sigue latente la rebelión contra el conquistador, prueba de ello son las burlas que se hacen al Santiago. El que los tastoanes en una parte de la acción lo maten y se lo coman, y que al final, cuando logra vencerlos, ellos corran por las calles llevándose frutas o comestibles que se encuentran a su paso, es una pretendida victoria final.

Esta representación ha subsistido por muchos años, principalmente por el interés de los propios lugareños.

Era común que nos juntáramos para organizar la tastoanada, uno ponía dos galones de tequila para que no se sintieran los varazos, otro la carne para hacerles la comida, alguien más ponía la caja de los refrescos y entre todos armábamos la jugada,

recuerda Miguel Pila. Parte de la tradición consistía en que una semana antes de la representación la chirimía recorría la plaza principal “anunciando la jugada” agrega don Miguel. Cada grupo pertenecía a uno de los cuatro cuarteles en que estaba dividida la cabecera municipal y cada cual quería ser el mejor.

Algo sobre la Parroquia de Santo Santiago

Muy pocos años después de la Conquista establecieron los franciscanos su convento en Tonalá, en donde más tarde y por no cubrir a cabal sus necesidades, los misioneros de la orden de San Agustín que venían de Michoacán, fabricaron de nuevo la iglesia y alrededor fundaron otro convento en lo que ahora es el templo parroquial y la casa del curato. La parroquia, por tanto, comienza su historia desde 1533 cuando nombraron a fray Antonio Coello primer párroco de Tonalá.

Los franciscanos tuvieron, pues, la jurisdicción de Tonalá gran parte del siglo XVI y el padre Tello señala 1576 como el año de la llegada de los Agustinos. Ellos fueron constructores de la actual parroquia y existen constancias de que en 1600 ya había donativos para tal fin. Por tanto, la parroquia fue construida y reconstruida en diferentes fechas para distintos usos y por diferentes párrocos.

Seguramente el padre agustino José Luis de la Torre desempeñó un papel muy importante, pues se dice que a la salida de los franciscanos, él la fabricó y a él se le atribuye su fundación. Otras fechas quedaron asentadas como testimonios de reconstrucciones a la parroquia: en el costado norte de la iglesia se inscribió el año de 1735, una fecha más en la entrada principal y otra en un arco de la esquina suroeste. Hubo una muy impor-

tante reedificación, la cual fue hecha por el padre Antonio Galindo entre 1880 y 1887, en esta ocasión se cambió el techo de vigas por el de bóvedas, el cual perdura hasta nuestros días.



Tastoanes. (Fotografía: Archivo Municipal de Tonalá).



Tastoanes. (Fotografía: Archivo Municipal de Tonalá).



PUBLICACIONES RECIENTES

Carlos Guzmán Moncada (ed.). *Las voces del espejo. Reflexiones literarias jaliscienses del siglo XIX*. Zapopan, 2000. 312 p.

Arturo Chamorro Escalante. *Mariachi antiguo, jarabe y son*. Zapopan, 2001. 176 p.

Jorge Alonso (coord.). *Identidades, acciones colectivas y movimientos sociales*. Zapopan, 2001. 192 p.